



Representación social de la educación a distancia en época de Covid 19, en estudiantes universitarios¹

Social representation of distanced education in Covid 19 time, between university students

 **Angélica Bautista López²**

 **Daniel Cerna Álvarez³**

 **Raúl Romero Ruiz⁴**

Recepción: Mayo 10 de 2020

Aprobación: Junio 16 de 2020

Publicación: Junio 30 de 2020

Cómo citar este artículo:

Bautista L, Angélica. Cerna A, Daniel. Romero R, Raúl (2020). “Representación social de la educación a distancia en época de Covid 19, en estudiantes universitarios”.

Miradas, Vol. 15, N° 1. pp. 24 - 34.

<https://doi.org/10.22517/25393812.24468>

-
- 1 Trabajo que corresponde al programa de Maestría en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Iztapalapa.
 - 2 Dra. en Ciencias Sociales y Humanidades, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Cuajimalpa. Coordinadora de la Maestría y Doctorado en Psicología Social, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Iztapalapa. Correo electrónico: angelicabautista@hotmail.com
 - 3 Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de la Maestría en Psicología Social, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Platel Iztapalapa. Correo electrónico: danceralv@gmail.com
 - 4 Dr. en Ciencias Sociales y Humanidades, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Cuajimalpa. Profesor- Investigador de Tiempo Completo del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Iztapalapa. Correo electrónico: roldanromero@xanum.uam.mx

Resumen

En el presente trabajo, en torno a la contingencia sanitaria por el Covid 19 que ha obligado a las instituciones educativas a impartir clases en el modelo de *educación a distancia*, buscamos saber cuál es la Representación Social de la misma, partiendo de la teoría de la Representación Social de Moscovici (1961), entre 100 estudiantes universitarios de la zona oriente del Estado de México, en México. Para ello, recurrimos al modelo de análisis Prototípico y Categorical de Representación Social, de Pierre Vergés (1994). Se encontró que existen, en general, elementos semánticos negativos y positivos hacia dicho fenómeno, identificados en los núcleos periféricos de la Representación Social y que, además, el Estrés y las malas o mínimas condiciones para tener acceso a este tipo de educación resultan ser los elementos del núcleo principal de la Representación Social.

Palabras clave: Representación social, Educación a distancia, Estudiantes universitarios; Análisis semántico, Análisis prototípico y categorial.

Abstract

In the following text, around to the sanitary contingence derivated to the Covid-19, which has obligated the educative institutions to work in the *distanced education model*, we seek to know which is the Social Representation of the same is, based on based on Social Representation theory of Moscovici (1961), among

100 university students of the east zone of the State of Mexico, Mexico. For that we considered a prototypic and categorial social representation analysis, by Pierre Vergés (1994). It was identified that there are, in general, negative and positive semantic elements to the mentioned phenomena, found in the periferic nucleus of the Social Representation and that, besides, Stress and the badly or minimal conditions to grant access to this kind of education model are the elements of the principal nucleus of the Social Representation.

Keywords: Social representation, Distanced classes model, University students, Semantic analysis, Prototypic and categorial analysis.

Introducción

Si bien la educación a distancia resulta una alternativa a la imposibilidad de las universidades por recibir en sus aulas a sus estudiantes, no es la forma de educación elegida por éstos. No obstante, en el contexto actual de una pandemia global, los nuevos formatos a los que las universidades han recurrido, vía remota, para continuar los procesos de enseñanza aprendizaje, no fueron elegidos por los educandos; lo que tenemos frente a nosotros es un fenómeno nuevo.

Con respecto a las novedades, tampoco hay que olvidar el pasado; sin embargo, al parecer, las ciencias sociales tienen problemas de memoria con respecto a algunos conceptos. Tal es el caso de aquel denominado por Durkheim como “representación”, un

concepto olvidado, como lo señala Denise Jodelet (1986; 469), hasta que fue recuperado por Moscovici en su obra *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961) y que, desde ese entonces, comenzó a proliferar en la literatura de las ciencias sociales, sobre todo en *la edad de oro*, desde finales de los ochenta del siglo XX, caracterizada por “la elaboración de tesis de doctorado, la creación de plazas académicas, la integración de equipos y de laboratorios, así como la organización de encuentros académicos y la multiplicación de publicaciones” (Rouquette, 2010: 135), en torno a la teoría de la Representación Social.

A las representaciones sociales se les puede definir como “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios” (Moscovici, 1979; 17-18, en Mora, 2002; 7), o bien, en resumidas cuentas, su función es “que hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o debe ser” (Moscovici, 1979; 39).

El carácter conceptual de las representaciones con las que trabaja Moscovici y las que elabora Durkheim son diferentes en tanto que el primero se refiere a *representaciones sociales* y el segundo a *representaciones colectivas*. Éstas se diferencian entre sí ya que las representaciones sociales son:

más dinámicas y cambiantes
[...], las representaciones
colectivas obedecen
a contextos sociales

más extensos [...]; las representaciones sociales son restringidas, limitadas, propias a los grupos sociales [...]; [y] obedecen al consenso intra-grupo en oposición al consenso inter-grupos propio de las representaciones colectivas (Moliner, Reteau y Cohen-Scali, 2002, en Navarro y Gaviria, 2010: 346).

Apelando a la función de la representación social, tal como fue concebida por Moscovici (1961), que indica que una nueva representación social aparece cuando un elemento extraño tiene que ser incorporado en el ámbito comunicativo de la sociedad para, en palabras del autor *hacer familiar lo extraño*, afirmamos que la educación a distancia, es un fenómeno en torno al cual se está construyendo una representación social.

Toda representación social incorpora las disputas y los debates comunicativos de expertos en la materia y de neófitos. En la actualidad, nadie es ajeno a opinar sobre la *educación a distancia*, la haya vivido o no, la conozca de cerca o no. De hecho es esa característica, derivada de que, grupos diversos, con más o menos cercanía al tema en cuestión, dialoguen en una sociedad, la que da por resultado que emerja una representación social. En el presente estudio se incluyen únicamente a estudiantes universitarios, por lo que se trata de un grupo que tiene contacto directo con la *educación a distancia*, como son los estudiantes de diferentes niveles educativos. Se entiende *educación a distancia* como:

aquella educación que se basa en instituciones de educación formal donde el grupo de aprendizaje está imposibilitado para acudir a su habitual intercambio presencial, y cuenta con sistemas interactivos de telecomunicaciones que se utilizan para crear la conexión entre el estudiantado, los recursos y el cuerpo docente (Simmonson, Smaldino, Albright y Zvacek, 2006: 32, en Campos, J., Brenes O., y Solano, A., 2010: 2).

La cual supone, a su vez, “una nueva forma de enseñar y aprender, adjudicando nuevos roles y relaciones -activos y participativos- al alumno y [al] docente [...], producto de la emergencia y el revolucionario desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (TIC)” (Bañuelos, M., Díaz, A., González G., Martínez, R. y Moreno, A.,: 5-6, en Mena (Comp), 2007).

No deja de ser curioso que el pionero en la idea de *representación*, Durkheim, sea también el primero que habla de una *ciencia de la educación*, curso inaugurado por él en La Sorbonne en 1902 (Jodelet, 2011: 134). Y al respecto de la educación, se debe señalar que, si bien, existen nuevos modelos o alternativas para el estudio, “en el contexto del surgimiento de sociedades basadas en el conocimiento, el tema de la educación en México tiene complicaciones significativas, especialmente en el nivel superior,

como son: déficit en la cobertura, poca inversión y baja calidad (Consejo de Especialistas para la Educación, 2006, en García, C., Espinosa, M. y Peñalosa, E., 2011: 46), problemas que son propios de la educación en su modelo presencial, pero no exclusivos del mismo, ya que se presentan también en el modelo de educación a distancia.

Como apunte adicional, cabe mencionar que la educación a distancia en el contexto que vivimos durante el 2020 por la pandemia ocasionada por el Covid-19 no es una opción, sino la única forma de educación viable para continuar los estudios en todos los niveles escolares, debido a la imposibilidad de las clases presenciales, toda vez que es indispensable, para la seguridad de las personas, el guardar medidas de distancia y aislamiento social.

La investigación con respecto a la representación social de la educación es bastante prolífica. Partir de la teoría de la representación social se hace, principalmente, con el objetivo de “comprender el sentido común de maestros y alumnos sobre múltiples y variados objetos vinculados a la educación” (Cuevas Y. y Mireles O., 2016), o bien, directamente sobre los *agentes educativos*, como estudiantes, profesores, autoridades y padres de familia (Piña, J. y Cuevas, Y., 2004). Y es gracias a cuestiones como los fundamentos epistemológicos de la teoría, su carácter interdisciplinario, las posibilidades metodológicas y plasticidad conceptual (Mireles, 2010) que resulta idónea para el estudio de la educación, además, “ofrece una

nueva vía para la explicación de los mecanismos a través de los cuales se percibe la incidencia de los factores propiamente sociales sobre los procesos educativos y sus resultados” (Deschamps, et al., 1982 en Gilly, 1996: 69).

Así, con base en los supuestos teóricos de la Representación Social de Moscovici (1961), se han conducido investigaciones sobre educación básica e inclusión (Garnique, F. y Gutiérrez, S., 2012), o en torno a la equidad, acceso y adaptación en educación universitaria (Arancibia, S., Rodríguez, G., Fritis, R., Tenorio, N., y Poblete, H., 2013), inclusión de personas con discapacidad en educación superior (Bornand y Chiguay, 2014), lectura y escritura, ya sea con un enfoque crítico (Molina, J., y Romero, B., 2012) o enfocado en estudiantes universitarios (Savio, 2015), e inclusive acerca de contenidos específicos, como el b-learning (Islas, 2016). En el caso de la educación a distancia, se ha trabajado el tema en Brasil (Guimaraes, G., Bayma, F., Prudencio, A., 2017). En México, este estudio presenta una aproximación al respecto.

Metodología

Con base en lo anterior, se trabajó partiendo de la teoría de las Representación social de Moscovici (1979) en aras de explorar el campo semántico con el cual los estudiantes universitarios de la zona oriente del Estado de México, en México, se refieren y, por lo tanto, significan la *educación a distancia*. Para esta investigación se trabajó con 100 personas, todos

ellos estudiantes universitarios de la zona oriente del Estado de México. Reconociendo que se trata de una muestra *no representativa*, en términos probabilísticos, sin embargo, se alude a priori al muestre discrecional, con la intención de caracterizar significativamente a una población específica, a decir, la de estudiantes universitarios mexiquenses. En esta medida, planteamos que sí representa la diversidad social existente en esa zona geográfica y sociodemográfica. Esto se explica porque, pese a la diversidad en la muestra, existe cierta homogeneidad, no sólo en la caracterización el grupo, sino, más aún, en cuanto a los significados que le dan al fenómeno en cuestión, lo que nos da pauta para hablar de la existencia de una Representación social de la *educación a distancia*.

Dicha muestra de 100 personas está constituida por 74 mujeres y 26 hombres, todos ellos estudiantes universitarios de licenciatura, de entre 17 y 25 años de edad, habitantes de los municipios La Paz, Chalco, Valle de Chalco, Ixtapaluca, Chicoloapan y Texcoco, entre otros.

El método utilizado para explorar la Representación Social de la *educación a distancia* de los estudiantes universitarios de la zona oriente del Estado de México, fue el Análisis Prototípico y Categorical de Representación Social, de Pierre Vergés (1994; CNRS, Francia). Se trata de un método que sirve para explorar las representaciones sociales del informante en relación con un fenómeno social. Debido a las condiciones de aislamiento por la contingencia

sanitaria, producto de la pandemia mundial provocada por la propagación del Covid-19, la recolección de datos se hizo a partir de un formulario *on line*.

En la recolección de datos, invitamos al participante a escribir las cinco primeras palabras que le evocara el leer la palabra inductora *educación a distancia*. Esto, basado en la premisa de que “algunos términos son inmediatamente movilizados para expresar una representación” (Vergès, 1994: 235, en Navarro, 2008: 145)”. Posteriormente, se le solicita al participante a ordenar, de acuerdo con la importancia que tienen para él las palabras previamente evocadas, la más importante, seguida de la menos importante y así sucesivamente. Se trata de un análisis lexicográfico que permite obtener información respecto a la frecuencia con la que es evocado un ítem, o palabra, a partir de la palabra inductora, y la importancia que toma, según el orden asignado por el participante.

Si, como menciona Navarro (2004), “partimos de la hipótesis según la cual las representaciones sociales tienen una organización interna, existe una jerarquización de sus elementos y de sus relaciones, en ese sentido reconocemos dos sistemas: 1. Un sistema central [...] 2. Un sistema periférico” (2004; 228-229).

Al núcleo/sistema central lo podemos entender como aquel elemento fundamental de la representación, que determina su significación y organización, mientras que los elementos del sistema/núcleo periférico son los “mediadores” entre el núcleo

central y la acción, haciendo más concretas las representaciones y permitiendo la adaptación de éstas al contexto (Abric, 2001, en Betancur, Restrepo-Ochoa, Ossa, Zuluaga y Pineda, 2014: 98). Por último, podemos obtener dos tipos de información a partir de los resultados, es decir, palabras evocadas -frecuencia- y el orden de jerarquización -importancia-, que son “de un lado, una dimensión colectiva ya que se trata de términos fuertemente consensuales y, de otro lado, una dimensión individual, ya que se trata de una distribución estadística hecha sobre la base del orden establecido por los sujeto” (Navarro y Gaviria, op. Cit.: 349).

Una vez obtenidos estos resultados, se pueden obtener las unidades semánticas con las que el grupo -estudiantes universitarios- estructura y construye sus representaciones sociales sobre el fenómeno en cuestión - *educación a distancia*.

Tales resultados se presentarían de la siguiente manera (FIGURA 1), donde “los elementos del periférico 1 ayudan a operacionalizar o contextualizar los elementos del núcleo central [...] En el periférico 2 está la mayor cantidad de palabras que enriquecen el campo semántico de referencia [...] que están en último lugar” (idem).

Figura 1: Jerarquía estructural: prototipo de la representación social

		<i>Importancia</i>	
		Débil	Fuerte
<i>Frecuencia</i>	Fuerte	Núcleo central	Periférico 1
	Débil	Periférico 1	Periférico 2

Fuente: Modificada de Navarro y Gaviria, 2010: 349.

Resultados

El grupo de 100 estudiantes universitarios produjo un total de 500 palabras, de las cuales, 209 son diferentes entre sí, considerando aquellas que se llegaron a repetir entre los diferentes casos. A partir de este momento se hace un *corte*, es decir, siguiendo el análisis propuesto por Vergés, se crea un *cuerpo de palabras* para que, con base en la jerarquía,

podamos trabajar con aquellas que ocupan los lugares más importantes. Para ello, se consideraron las que fueron mencionadas en un mayor o igual número de casos al promedio del total de palabras evocadas. El promedio de frecuencia fue de 2.4, por lo que se trabajó con aquellas que tuvieron una frecuencia mayor o igual a esa, lo que redujo el total de palabras evocadas a 56. A partir de estas 56 palabras se elaboraron los núcleos central y periféricos, según una frecuencia que fue, o bien, mayor o igual a 5.7 (≥ 5.7), o menor a 5.7 (< 5.7). Con respecto a la importancia, ésta se definió a partir de la mediana de los datos obtenidos de las mismas 56 palabras, siendo, entonces, menor a 2.9 (< 2.9) o bien, mayor o igual a 2.9 (≥ 2.9). El total de los datos quedó estructurado de la siguiente manera (FIGURA 2):

Figura 2. Prototipo de la representación social de la educación a distancia

		IMPORTANCIA					
		< 2.9		$> 6 - 2.9$			
<i>FRECUENCIA</i>	$> 6 - 5.7$	OPORTUNIDAD	APRENDIZAJE	INEFICIENCIA	ABURRIMIENTO		
		CONOCIMIENTO	ESTRÉS	INSUFICIENTE	TIEMPO		
		RESPONSABILIDAD	INTERNET	MALA	DIFICULTAD		
		ACTIVIDAD		VIDEOLLAMADA			
		TECNOLOGÍA		COMPLEJO			
		COMPUTADORA		TAREA			
	< 5.7	COMPLICADA	RARO	ONLINE	CANSANCIO	FACILIDAD	NUEVO
		COMPRENSIÓN	ACCESIBILIDAD	COMPROMISO	CONFUSIÓN	FLXIBILIDAD	PLATAFORMA
		DESORGANIZADA	AUTÓNOMA	DEDICACIÓN	CONSTANCIA	FLOJERA	PREPARACIÓN
		ENSEÑANZA	COMUNICACIÓN	DUDAS	DEFICIENCIA	FRUSTRACIÓN	CLASSROOM
		INCOMPETENCIA	ESTUDIAR	TICS	DIGITAL	INVESTIGACIÓN	COMODIDAD
		INCOMPENSIBLE	MEJORÍA		DISTRACCIÓN	LECTURAS	DESINTERÉS
					INTERÉS	TEDIOSO	TRABAJO

Fuente: Elaboración propia.

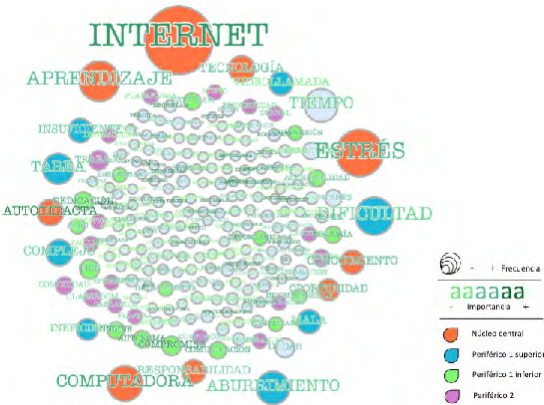
Como se puede apreciar, encontramos nueve palabras en el núcleo central. Es importante señalar que aquí encontramos la palabra *Estrés*, un elemento que, en términos educativos, resulta antipedagógico para el aprendizaje. Resulta interesante notar que la referencia a los medios digitales también la encontramos en ese núcleo: *Tecnología*, *Computadora* e *Internet*; todas ellas refieren a los requisitos mínimos para poder acceder a la educación a distancia. Se entiende la preocupación al respecto: Sin dichos elementos, la educación a distancia deja de ser una posibilidad. ¿Se puede hablar de la educación como privilegio, y no como un derecho? Las preocupaciones por el aprendizaje y el conocimiento resultan evidentes también en este núcleo, junto a una forma de trabajo: *Autodidacta*. Esa es la forma de trabajo que debe dirigir el estudio de los estudiantes universitarios, si es que quieren aprender. ¿Será que se cumple el rol del profesor, descrito previamente? Porque los estudiantes reconocen el papel de la *Responsabilidad*, también presente en este núcleo, así como el hecho de que representa una *Oportunidad* para la educación. La pregunta gira en torno a si es una oportunidad que estamos aprovechando, o simplemente, sosteniendo por la cuestión emergente de la pandemia.

En el periférico 1 que, recordemos, sus elementos sirven para contextualizar los elementos del núcleo central, encontramos: *Complicada*, *Raro*, *Desorganización*, *Dudas*, *Incompetencia*, *Incomprensible*, *Ineficiencia*, *Aburrimiento*, *Insuficiente*,

Mala, *Dificultad* y *Complejo*, entre otras, pero que retomaremos solamente por ahora para evidenciar que ese es el contexto bajo el cual surgen aspectos como el *Estrés* -del núcleo central. Pensemos si una educación planteada, pensada y vista como ineficiente, incomprensible e incompetente, formará a los profesionistas -recordemos que hablamos de estudiantes universitarios- que requiere la sociedad. Aquellas palabras encontradas en el núcleo periférico 2, refiere a aquellas que enriquecen el campo semántico. Estas son: *Cansancio*, *Confusión*, *Deficiencia*, *Tedioso*, *Frustración*, *Flojera* y *Desinterés*, que podríamos categorizar como aspectos negativos. Sin embargo, encontramos también elementos como *Facilidad*, *Flexibilidad*, *Comodidad*, *Nuevo*, *Constancia* e *Interés*, aspectos que podemos categorizar como positivos. Y que, más que contrarios, son complementarios, y forman parte de la misma representación social sobre la *Educación a Distancia*. Ciertos elementos pueden dirigirse hacia el *Estrés*, o hacia *Oportunidad*.

Por último, hemos representado mediante un grafo de análisis de modularidad (algoritmo de dirección de comunidades), la orientación del cruce de asociaciones entre los rangos de frecuencia e importancia. A través de este método, se confirma la representación del grupo analizado, en torno al núcleo central y los periféricos ya discutidos en párrafos anteriores. El análisis pretende dar una visualización inmediata de las dimensiones de una estructura semántica que fundamenta el resultado al obtener la siguiente figura (FIGURA 3):

Figura 3: Representación social sobre *Educación a distancia*, en estudiantes Universitarios de la Zona Oriente del Estado de México, según un Análisis Prototípico y Categorical de Representación Social, de Pierre Vergés



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Los resultados son claros en cuanto a la preocupación de los estudiantes universitarios: El *aprendizaje* es un aspecto de suma importancia para ellos, como pudo observarse, pero éste está relacionado con otros conceptos, como *estrés*, *aburrimiento*, *dificultad*, *tedioso*, e inclusive *mala*. ¿Es así la educación a distancia que viven los jóvenes universitarios? En esta época de cuarentena, donde el aislamiento social es un imperativo sanitario, pareciera que así fuera. No obstante, *internet* es el elemento semántico con mayor relevancia. Y eso resulta claro al momento de plantear clases en línea: ¿Cómo acceder a ellas sin los elementos mínimos necesarios? Por ejemplo: Internet, tecnología, o computadora. Es difícil pensar en el aprendizaje cuando uno está más preocupado por

poder acceder a la educación. Tal vez la educación a distancia opera como un privilegio, siendo una opción viable sólo para quien cuenta con los recursos.

Si la educación es aburrida, no responde necesariamente al modelo en línea; hay clases presenciales que también resultan serlo. Sin embargo, ¿cuál es el papel del profesor en este proceso? Ya se habló sobre su perfil y es preocupante que la palabra *tarea* sea de tanta relevancia. ¿Están los docentes desplazando su responsabilidad ante el recurso de la tarea? Entre esta palabra y la evocación de *autodidacta*, que obliga al alumno a tomar un papel más proactivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, parece que así es. Piensan más, por ejemplo, en una plataforma como *classroom* que en la *enseñanza*. Las TICs no son docentes, sino herramientas para ellos. En el grafo (FIGURA 3) resulta claro que la *Educación a distancia* puede ser una oportunidad para los estudiantes que tienen acceso a ella, sobre todo por el compromiso que expresan hacia ella. No obstante, pese a la presencia de ciertos conceptos, como *compromiso*, al final, *dificultad* resulta un concepto aún más representativo.

Lo cierto es que en la realidad en construcción latente, vivimos un importante momento coyuntural de transformación, particularmente de reflexión en torno al papel relacional que juega el conocimiento en construcción entre docentes, alumnos, instancias educativas y tecnología, como parte de los constructos de los que está hecha la *educación a distancia* en tiempos tan emergentes como los actuales. Será

imprescindible el uso de la creatividad en este importante quehacer, consistente en pensar la educación como algo dinámico, resbaloso, que nunca se deja atrapar y en constante metamorfosis.

Claro está, no sólo es el docente, tampoco son los recursos del alumno. Es una situación mundial en la que estamos enfrentado retos que nos obligan a cambiar los modelos, si bien educativos, también económicos y sociales. ¿Estamos listos para ello? La cuarentena dirá.

Referencia Bibliográfica

- Arancibia, S., Rodríguez, G., Fritis, R., Tenorio, N., y Poblete, H.. (2013). Social Representations About Equality, Access and Adaptation in University Education. *Psicoperspectivas*, 12(1), 116-138
- Bañuelos, M., Díaz, A., González G., Martínez, R. y Moreno, A. *Nuevo modelo pedagógico*, en Mena, Marta (Comp). *Construyendo la nueva agenda de la Educación a Distancia*. Ediciones La Crujía Ediciones Stella. Buenos Aires, 2007.
- Betancur, C., Restrepo-Ochoa, D., Ossa, Y., Zuluaga, C., Pineda., C. (2014). Representaciones sociales sobre salud mental en un grupo de profesionales en la ciudad de Medellín: análisis prototípico y categorial. *CES Psicología*, 7(2), 96-107
- Campos, J., Brenes O., y Solano, A. Competencias del docente de educación superior en línea. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10 (3), 1-19
- Cuevas, Y. y Mireles, O. (2016). Representaciones sociales en la investigación educativa. Estado de la cuestión: producción, referentes y metodología. *Perfiles educativos*, 38(153), 65-83
- García, C., Espinosa, M. y Peñalosa, E., Interacción discursiva y representaciones sociales de jóvenes universitarios en torno al uso de las TIC en la educación. *Reencuentro*, núm. 62, 46-54
- Garnique, F. y Gutiérrez, S. (2012). Educación básica e inclusión: un estudio de representaciones sociales. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4 (9), 577-593
- Guimaraes, G., Bayma, F., Prudencio, A. (2017). The social representation of a distance education from a Brazilian perspective. *Ensaio: aval. pol. públ. Educ.*, (25), 96, 743-769.
- Islas, C. (2016). Representaciones sociales de estudiantes universitarios acerca del b-learning: un análisis de contenido. *Revista De Educación a Distancia (RED)*, (51).
- Jodelet, D. Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 21, 133-154
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría, en S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II: Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona, Paidós.
- Mireles, O. (2011). Representaciones sociales: debates y atributos para el estudio de la educación. *Sinéctica*, (36), 1-11

- Molina, J., y Romero, B., (2012). Lectura y escritura de las representaciones sociales: hacia la conformación de una postura crítica en la educación superior. *Enunciación*, 17(1), 148 - 157.
- Mora, Martín. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Sergei Moscovici. *Athenea Digital*, (2).
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Editorial Huemul, Buenos Aires (1961).
- Navarro, Oscar. (2011). Representación social del agua y de sus usos. *Psicología desde el Caribe: revista del Programa de Psicología de la Universidad del Norte*, (14).
- Navarro O. (2008) Representación social de la evaluación en estudiantes universitarios, *Revista Educación y Pedagogía* 20 (50), 141-153.
- Navarro, O. y Gaviria, M. (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9 (2), 345-355.
- Piña, J. y Cuevas, Y., (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 102-124.
- Rouquette, M. La teoría de las representaciones sociales hoy: Esperanzas e impases en el último cuarto de siglo (1985-2009). *POLIS* 6 (1), pp. 133-140.
- Savio, K. (2015). La lectura y la escritura: un estudio sobre representaciones sociales de estudiantes universitarios. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(2), 233-259.